

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 7.043

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 13 Octubre 1934



No arrincone su receptor miniatura por su defectuoso funcionamiento, porque tenga alguna avería o porque estén sus válvulas fundidas.

Éntreguelo a cualquiera de los Representantes Oficiales Philips y, funcionando o no, le abonarán por el 100 pesetas, facilitándole a cambio un novísimo receptor Philips a «Superinductancia» 834 para ondas cortas y largas, con el que podrá Vd. disfrutar de la radio con absoluta seguridad, con un gasto ínfimo de corriente y lejos del temor de que el receptor deje de funcionar o se fundan sus válvulas. Es un producto Philips y está garantizado.



PHILIPS, A "SUPERINDUCTANCIA"
ONDAS CORTAS Y LARGAS

Representación oficial: Ferretería de Segura, Canalejas 31
Teléfono 153 R.—LORCA. VENTA A PLAZOS

Camino adelante

Sin ideales ni conciencia

El resultado de la tentativa revolucionaria ha respondido a la capacidad y a la gallardía de sus organizadores.

¿Dónde es án Largo, Prieto y demás cabezaleros socialistas?

¿Dónde los Casares Quiroga, los Domingo y demás satélites del planeta Azaña?

Lanzaron al obrero a la aventura para que él diera el cuerpo mientras que ellos, meros contempladores de la lucha en sitio seguro, esperaban el resultado. ¿Que triunfaban? Pues a la calle entonces a lucir la persona a recibir los homenajes. ¿Que los derrotaban? Pues pies en polvorosa y a huir que azotan, que con la cartera repleta de billetes en cualquier parte se vive desde París a Pekin.

¡Vaya si han dado de sí a estos caballeros la cotización de la masa obrera! Los millones acumulados con el sudor del pobre trabajador,

cambió de destino y en lugar de servir para socorros del parado, sirvió para ayudar a comprar armas y para llenar los bolsillos de los que después de mandar desde el escondite, desde el escondite huyeron sin dar la cara antes ni después, quizás porque no la tienen.

Una vez más, el obrero ha sido víctima de su propia credulidad. Cuando esta gente en quien se entregan ocupó el Poder, los persiguió, los asesinó, los deportó, les echó encima la guardia civil, el ejército, los guardias de asalto, y de haber triunfado ahora hubiera hecho lo mismo desde la altura del Poder. ¿Pero es que no sabíamos ya lo que estos políticos ambiciosos pretendían? Seguir la ruta emprendida cuando se-euestraron la República sacrificando a los mismos que los elevaron.

Hemos de convenir en que un número inmenso de esa

masa obrera, está desengañada y conoce a fondo a los vividores que han sido sus jefes. Dígalo Badajoz y su provincia donde a pesar de ir la Margarita Nelken excitando a la lucha en esta ocasión, no ha conseguido nada. La que fue la Meca del socialismo, Extremadura, arrojó de sus Casas del Pueblo a Cerdeiro calificándole de granuja.

Sevilla, Valencia, Granada, Córdoba, Jaén y tantas otras capitales donde tantas veces dió fe de vida el socialismo, ahora apenas se han significado. Es que el obrero de las ciudades, en su inmensa mayoría ha abierto los ojos y ha medido toda la hipocresía que encierran los fariseos del socialismo.

Ahora esperaban agazapados el resultado de la lucha, libres de cacho y con la fuga preparada y un puñado de miles de duros en el bolsillo de lo ahorrado por los obreros mientras éstos, ciegos, han perecido y visto perecer sus hogares, sus familias, como consecuencia de su conducta insensata puesta al servicio de un puñado de vividores sin aprensión, sin ideales y sin conciencia.

JUAN DEL PUEBLO

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO
BUCHAS DE CAJA DE AHORROS

Intereses anuales al 3 y 1/2 por 100

BANCO HISPANO-AMERICANO

CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2 por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

ALMACENES RODRIGUEZ

MADRID

El importante muestrario de esta Casa se halla expuesto en el HOTEL ESPAÑA.

No deje de visitar esta importante Exposición por la variedad de artículos que se presentan.

Nota.—Esta Casa no altera sus precios en Provincias.

De nuevo en la Culebrina

Ida y llegada.—El ágape de guisicanos.—Velada de parrandas y malagueñas.—El huésped del Servalejo

Hacia allá otra vez, en la punta de un deseo. Allí encontré la blanda flor de lo amable y allá volví a por otra, peregrino en el corazón de la fresca madrugada con un mechón de lana. Gota a gota, taladraban mis pasos la dureza de lo frente a mí, inacabable, y su compás trazaba en la lámina del trayecto inédito la línea ondulada de mi carrera solitaria, que, legando la herencia de mi alejamiento, cruzaba en asomos de sudor y en los hitos agresivos de ladrillos monosílabos.

Con el sol a cuestas, escalé la sierra fragosa cabe la enormidad rojiza del Gigante, en cuya cima, no alcanzada aún bajo mis pies, he petrificado junto a sus granitos un anhelo de subida. Traspuesto el collado Carasoles, y de llegada, tío Fernando, el venerable señor de la Culebrina, vino a mí tendiéndome la arcada cariñosa de la bienvenida, y yo pasé por ella con un manojo de días tranquilos en calidad de amigo, servidor y huésped. El señor de la sierra sonrió la bíblica hospitalidad y fué más luminoso el mediodía.

En el inmenso bosque de pinos juveniles y centenarios, la maternidad de lluvias no avaras alumbró sonrosados pedestales de hongos o «guisicanos», como sombrillas de diminutas damas en cuchicheo. Complace saquear, en lucha sangrienta con la acerada broza, al pie de los pinos y en-bros, la tupida alfombra de mantillo y sorprender la galanura del húmedo guiscano agazapado, ceñirle el talle y alzarle gozoso como un escudo gastronómico o una copa de victoria. Con tío Juan Miguel, Antonio, Lázaro y Fernando, campeones de la búsqueda, llenamos la cornucopia de arrobas de guisicanos y fuimos men-

sajeros de la tierra de promisión. Las hábiles cocineras de la Culebrina hicieron del cargamento excelencia del paladar, administrándole la escolta prusiana de riquísima mayonesa. De la Zarcilla subió un río de cerveza dorada, y el ágape comenzó, con el sol en el cenit y la brisa en el balancín de las frondas, y Pantagruel y Anacreonte nos atisbaban, pálidos de envidia, la mano entre dientes, desde un risco resquebrajado.

Casa Culebrina tiene la mejor sala de reunión del contorno: larga como un templo y ancha como un suspiro. Es el congreso de vecinos muchas noches del año. Allí, bajo el patrocinio de tío Fernando y sus numerosos conjuntos, acuden tío Lázaro y su consorte, tía Morena, el castellano de Casaiglesias, patriarca de la Repoblación forestal, con sus vástagos Paco, Lázaro y Pedro, fuertes como robles, y el campechano guarda Tomás; allí atruena Angela, la Alejandra, cantadora; allí recita jugosos bandos tío Juan Miguel, el erudito de la Culebrina.

Iniciase la velada. La sencillez de la sierra derrámase como un óleo encendiendo nostalgias de un no sé qué. Con tantos, hay un sólo corazón y un sólo latido, cimbalillo de la gloria de la noche. Fernando rasguea la guitarra caderuda y Pedro perfila el tirabuzón del fandaguillo. Clavelean la sala espaciosa escalofríos de emoción y titila un Sinaí de fulgores en las pupilas de las mozas. Escuchan las comadres hechas nudos de recuerdos. No dormitan los benjamines, reclinados en los tibios regazos. Afuera, el frío viento otoñal es todo aldabonazo en la puerta demandando entrada para oír el «cante». Y luego, parrandas y luego, malagueñas, y todos bailan con arte y colorido, pero en especial, es la hermosa Adeline la que ciñe los tímpanos con hebillas de repiqueteo de castañuelas y el aire engalana con encajes coreográficos con el bastidor de su garbo y la seda de su gracia.

Sólo la Culebrina conoce mi gesto de admiración cordial ante aquellos millones de pinos que ya son